

opinión

HACE 25 AÑOS

En Estados Unidos, la alcaldesa de Chicago, Jane Byrne, ordenó el retiro de los productos Tylenol de los comercios de esa ciudad, por la muerte de siete personas al ingerir el medicamento, que fue contaminado con cianuro.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE

Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR

I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA

Slaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR

Ricardo Lombana

EDITORES:

Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo
(Deportes), Diego Quijano (Negocios), Tamara
del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía (Diseño),
Edwards Santos (Fotografía), Yasmina Reyes
(Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique
(Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:

César A. Tribaldós Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltró (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



CUANDO DE CONFORMISTAS SE TRATA.

¿Éxito?, ¡no!.. ¡dañémoslo!

I. Roberto Eisenmann, Jr.

Este paisito nuestro muchas veces se ajusta a un famoso dicho anglo *can't stand success* (no resistimos el éxito).

Luchamos como gato boca arriba para lograr cosas que nos mueven el alma... y una vez logramos el éxito nos entra algo que parece más fuerte que nosotros mismos y nos dedicamos a dañar lo logrado.

Nuestra más importante lucha generacional, lograr la propiedad absoluta del Canal y la eliminación de las bases militares foráneas y la Zona del Canal, fue una lucha que se inició en 1903 y constituyó un objetivo de todos los gobiernos hasta 1999. Lo logramos... y lo logramos todo: bajaron las cercas de la Zona, se eliminaron todas las bases y tomamos posesión de nuestro Canal. Luego luchamos por comprobarle al mundo que podíamos administrar el Canal mejor que lo hizo el poder mundial. Consensuamos las leyes de nuestro Canal, apartamos su administración de la politiquería, logramos una desmilitarización

constitucional por consenso, logramos convertir todos los índices de ingresos, gastos, accidentes en positivo hasta lograr que altos funcionarios norteamericanos aceptaran públicamente que lo hacemos mejor de lo que ellos lo hicieron, que son el poder mundial,... hoy iniciamos una expansión canalera aprobada por el pueblo que el mundo entero admira y que logra que los inversionistas internacionales nos ubiquen entre los pocos países del globo con mejor futuro que pasado, y se provoca una piñata de inversiones internacionales. Lo que nos queda ahora es luchar porque el crecimiento económico se convierta en desarrollo social para que ese 40% de nuestra población excluida se eleve económica y socialmente.

Sin embargo, el otro día los diputados de la bancada oficialista, en un acto político cantaron al unísono "Colonia americana, ¡no!"... añorando un pasado superado, provocando un retroceso... ¡no resisten el éxito de nuestra propia lucha!

Un segundo ejemplo mucho más micro, pero representativo: la piñata de inversiones que nos ha caído

del cielo ha atraído a muchos residentes extranjeros que afortunadamente se han instalado en el interior, sobre todo en las playas y montañas del Pacífico, provocando un cambio económico y social impactante... pero ocurre que ahora increíblemente -sí, ¡ahora!- el Idaan decidió colapsar todos los sistemas de agua de las comunidades y desarrollos para conectar una nueva planta potabilizadora que se daña un día sí y el otro también. No hay que ser ingeniero nuclear para saber que toda máquina nueva tiene problemas y que los sistemas que funcionaban deberían servir de resguardo... pero ¡no! Ahora, con una nueva planta que costó \$5 millones, en pleno invierno no hay agua cuatro días de cada semana y cuando viene lo que sale es lodo,... y el Idaan descabezado... y los extranjeros nuevos residentes buscando para cuál otro país mudarse. ¡Es que no resistimos el éxito... tenemos que dañarlo! Este es un problema micro que pronto será muy macro. ¡Sí se puede... dañarlo todo!

Tercer ejemplo: a través de 10 años, distintos gobiernos lucharon

por lograr un TLC con EU. Las negociaciones fueron duras, durísimas, no solo allá sino acá donde todos los sectores productivos tenían que estar a bordo. Me consta porque conozco que nuestros negociadores se la jugaron con firmeza e inteligencia. Teníamos un buen ambiente en el Congreso (hoy opositor del presidente Bush) y todo iba sobre rieles, con éxito tras éxito, faltando solo el voto final de los legisladores norteamericanos. ¿Cómo hacer para dañarlo?, parecía casi imposible, pero encontramos la fórmula (porque para eso ¡sí se puede!). Dice un viejo amigo que en política, cuando se mete el casco es mejor dejarlo allí. Así que ahora los "nacionalistas" trasnochados tienen a su presidente viajando a Washington un día sí y otro también, a rogar. Eso sí, seguro que ruega con el puño al aire.

Hace unos días fui a una consulta pública del Mivi en Gorgona donde se presentaron varios proyectos inmobiliarios, y entre las naturales objeciones de la comunidad por la falta de infraestructura y de agua una joven de la comunidad autóct-

tona del pueblo se puso de pie y con rabia rayando en odio dijo "¿en qué nos benefician estos proyectos a nosotros los pobres?... ¡váyanse de aquí con sus proyectos y déjenos a los pobres tranquilos con nuestra pobreza!". Confieso que me partió el alma escuchar en una joven tanta desesperanza y -lo peor- tanto desconocimiento y conformismo.

¿Será esta actitud lo que nos aflora de una manera u otra a todos los panameños cuando -frente al éxito- procuramos dañarlo todo y nos conformamos con nuestro pasado pobre en el que el culpable de nuestros males siempre era el otro?... ¿será que queremos que nos dejen tranquilos con nuestra pobreza?

Yo no dejo de ser optimista, pero pongámosle atención a nuestra resistencia al éxito porque -sin crecimiento- no es posible el anhelo y necesario desarrollo social. ¡Dejemos la pobreza de actitud y de espíritu!... ¡Arriba compatriotas!... ¡Arriba Panamá!

El autor es presidente de la Fundación para el Desarrollo de la Libertad Ciudadana

ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS .

Panamá nuevamente en el mundo

Vivian Fernández de Torrijos

Los años iniciales del presente milenio nos invitan al balance y a la reflexión. Al revisar la relación de Panamá con los países del mundo, apreciamos un fortalecimiento, positivo y provechoso, en los últimos años. Nuestro país ha ganado reconocimiento y respeto internacional. El pequeño istmo ha levantado su voz con firmeza aportando a la paz internacional. Y está siendo escuchado.

En nuestra última visita a las Naciones Unidas, el secretario general, Ban Ki-moon, expresó que "Panamá es clave para que los países latinoamericanos ratifiquen el convenio sobre derechos de las personas con discapacidad y lograr su vigencia como tratado". Así mismo, observó que Panamá está encaminado a cumplir las metas del milenio fijadas por las Naciones Unidas para 2015, las cuales apuntan a la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, el combate al sida y lograr que toda la población complete la educación primaria.

Esta imagen de país con un nuevo y más firme sentido de responsabilidad, y a la vanguardia de la defensa de los derechos humanos, es producto de múltiples esfuerzos del presidente Martín Torrijos, para quien la relación con las demás naciones es una fuente de futuro para Panamá. Su participación en encuentros con personalidades y organismos, y su interés en sostener reuniones bilaterales con líderes mundiales han creado nuevos lazos de amistad, vías de comunicación más cordiales, y sobre todo, le han concedido al país un sitio de respeto en el ámbito internacional.

En cuatro ocasiones he tenido la oportunidad de acompañar a mi esposo a la Asamblea General de Naciones Unidas y todavía no deja de asombrarme cómo, en medio de tantas naciones industrializadas y poderosas, nuestro país es recibido con deferencia y escuchado con atención.

Sin embargo, esta última visita fue para mí la más especial. Vivencí la sesión del Consejo de Seguridad del cual desde este año formamos parte.

El escenario es realmente impactante, pues reúne al mundo en una mesa semicircular que sienta en ella a los representantes de cada esquina del hemisferio. Los países que lo conforman hacen su entrada sin gran ceremonial, llamándome la atención las muchas demostraciones de cordialidad hacia el Presidente panameño. El presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, quien presidía la sesión de Consejo, saludó con un fuerte abrazo a nuestro Presidente.

El debate se inició solo cuando hizo su entrada la secretaria de Estado de Estados Unidos, Condoleezza Rice, quien fue reemplazada pocos minutos después por el presidente George Bush. Desde el palco donde se ubican las esposas de los mandatarios, yo veía a los más influyentes líderes mundiales dialogar sobre los problemas de África, y me maravillaba pensar que mi querida patria estaba en medio de una discusión de máximo nivel, participando en la defensa de los derechos humanos de los habitantes de África y condenando el trabajo infantil en ese continente, especialmente la explotación

de los niños como soldados.

Las intervenciones de Panamá para condenar la violación de los derechos humanos en Myanmar, el largo arresto domiciliario de la premio Nobel de la Paz Aung San Suu Kyi, así como para resaltar la urgencia de lograr un acuerdo pacífico en la zona de los Balcanes y mayor estabilidad en Haití fueron reconocidas en el recinto.

Ban Ki-moon, al conversar con el Presidente panameño, recordó su viaje a Panamá en junio pasado. Esa visita sirvió para estrechar los lazos afectuosos que existen entre nuestro Presidente y el Secretario General de la ONU. El cordial trato mutuo ha ido acercándonos hasta llegar a la confianza de amigos, lo que sin duda ha marcado una diferencia en la relación que puede existir entre un Jefe de Estado de un país pequeño, como Panamá, y la colosal figura de un organismo como las Naciones Unidas.

A pesar de la minuta escala de nuestro país dentro de la esfera global, el presidente Martín Torrijos está cultivando en la comunidad

mundial la semilla de una cultura en la que impere el sentido del respeto a los derechos ajenos, donde las normas éticas sean la regla básica de actuación, en la que la dedicación, la tolerancia y el buen hacer sean los cimientos de las relaciones entre los países.

Todo esto ocurre porque Martín Torrijos no es un líder tradicional, de los que sucumben a la tentación de buscar la aprobación general en lugar de hacer aquello que es recto y honesto. Para Martín Torrijos el liderazgo no es un privilegio, es una responsabilidad que él lleva adelante aun a riesgo de perder popularidad. Creo que puedo decirlo con el criterio que me dan los años de vida compartida con él. Su estilo de trabajo no es el de decir "¿qué es lo que quiero YO?", sino preguntarse "qué puedo hacer, cómo puedo aportar a la solución?". Tal vez es ese estilo propio de buscar resultados por encima de la palabra efímera, lo que le está dando a Panamá un papel relevante en el mundo que nos rodea.

La autora es Primera Dama de la República